

La Escuela que soñamos. Por Gloria Betancort Brito

viernes, 01 de agosto de 2008

Modificado el martes, 09 de septiembre de 2008

La Escuela que soñamos

Por
Gloria Betancort Brito

Justo en el último tramo del curso escolar, cuando mayo y junio comienzan su carrera en esta alocada vida que llevamos, en el pueblo se vive toda clase de espectáculos, (padres buscando el que presente mejores ofertas, hijos queriendo permanecer con sus colegas de siempre, profesores totalmente entregado a las evaluaciones, notas y la promoción o no promoción). Todos esperando al fin, las vacaciones soñadas, las fiestas del verano, los proyectos para el descanso. Por otro lado los grandes almacenes y las agencias de viajes ofertando consumo al por mayor y el paraíso para unos días en los que hay que gastar, consumir, pasear porque así está en el programa, mientras más lejos, mejor, aunque al final termines agotado.

LA ESCUELA QUE SOÑAMOS

Por
Gloria Betancort Brito

Justo en el último tramo del curso escolar, cuando mayo y junio comienzan su carrera en esta alocada vida que llevamos, en el pueblo se vive toda clase de espectáculos, (padres buscando el que presente mejores ofertas, hijos queriendo permanecer con sus colegas de siempre, profesores totalmente entregado a las evaluaciones, notas y la promoción o no promoción). Todos esperando al fin, las vacaciones soñadas, las fiestas del verano, los proyectos para el descanso. Por otro lado los grandes almacenes y las agencias de viajes ofertando consumo al por mayor y el paraíso para unos días en los que hay que gastar, consumir, pasear porque así está en el programa, mientras más lejos, mejor, aunque al final termines agotado.

Yo me pregunto, al ver, al sentir, al palpar que no se vive una plena plenitud, si no nos estaremos equivocando, si estaremos dando a la vida su justo valor, si realmente gozamos y nos encontramos con el descanso, si los viajes abren nuestras fronteras y nuestra cultura, si nos ayudan a descubrir nuestro querido planeta y su gente, si nuestro corazón se va llenando de amigos, de hermanos, si este descanso nos ayuda a descubrir lo importante que somos, si nos hace querernos más. Vacaciones, las carreras y el agobio del curso escolar han terminado, dormimos un poco más, los mayores nos reunimos con los viejos amigos, a los pequeños y jóvenes se les da más libertad, se les organiza el tiempo libre, se les deja gozar de las fiestas, pero se aprovecha este tiempo para hablar, para compartir la aventura que llevamos en nuestro interior, para hacer proyectos de vuelos altos, para expresar nuestro cariño, para comprobar los objetivos alcanzados durante el curso en el proyecto educativo, para ponernos el termómetro de los valores y ver en que nivel estamos?

Ahora, después de estos pensamientos que salen de mi inquietud, de ese mirar la realidad que me deja desconcertada no quiero dejar sin sentido el título que encabeza esta comunicación, quiero decir lo que siento y si me equivoco, perdonen y paciencia.

Hace unos días observé en un canal de televisión de nuestra zona la angustia que unos padres tenían porque a sus hijos los habían mandado para un instituto de Guá-guá, al que por lo visto se le ha hecho mala prensa, (que si niveles, que si disciplina, que si profesores, que si idiomas); rabia no, pero asombro si sentí. Desde luego, los padres están en su derecho de elegir el centro educativo para sus hijos, siempre que se pueda; lo que no estoy de acuerdo es en desprestigiar la labor de profesores que ponen alma vida y corazón en su vocación, me consta y por eso lo defiendo. Creo que el centro no es lo más importante, siempre que haya respuestas educativas. Lo importante es que todos: padres, educadores, vecinos; nos empeñemos en crear entre todos una escuela que sea motor de la justicia, la libertad, la democracia, la solidaridad; una escuela que mire hacia el futuro y no a unas notas frías y pasajeras; una escuela que logre el milagro de permitir que también el alumno con mayor dificultad llegue a tener el saber necesario para el ejercicio de la libertad y de la solidaridad. Creo que los contenidos educativos es necesarios y muy importantes si el fin último, la meta final es lograr que la educación alcance toda la hondura que la persona tiene que llegar a ser.

De lo contrario engendremos cerebros por serie y en distintos escalafones por un lado los alfas, por otro los omegas, por otro los sin rostro y seguiremos abriendo la gran brecha de la desigualdad que reina en nuestro mundo, el gran abismo del individualismo y la indiferencia que nos va aniquilando poco a poco a todos.

Por todo esto, desde esta querida y familiar página, animo a los padres, primeros y principales actores de la educación de sus hijos, a hacer de la familia la principal escuela para la vida. En un mundo donde todo se compra y se vende, donde todo está sujeto a las leyes de competencia, la familia es el espacio de la gratuidad. No convirtamos nuestros hogares en celdas individuales donde cada uno hace lo que le da la gana sin pensar en los demás, donde el altar de la televisión preside los cuartos de estar como un sagrario preside una iglesia, un altar que invade todos los espacios desde la cocina hasta los dormitorios. De cara a la educación de los hijos esta cuestión será siempre fundamental. Los datos del propio Ministerio de Educación confirman que la horas de TV-Internet de los niños y adolescentes son muchas más que la horas lectivas que tiene un año. Muchas más que las horas de conversación con los padres, que las horas de encuentro con sus amigos, que las horas colaborando con el pueblo, que las horas brindando solidaridad, que las horas profundizando en el vivir y convivir, que las horas aprendiendo a ser tolerantes y a brindar ternura. De ustedes, principalmente depende. Pensemos para nuestros niños el centro que nos parece mejor, es en derecho y un deber; pero más que nada somos comprometidos en el acompañamiento que necesitan estas bellas semillas para que se convierta en buenos frutos para toda la humanidad.

La realidad de nuestro querido mundo nos tiene que interpelar; dejemos de asombrarnos teóricamente por los contrastes tan grande que aparecen en las noticias y caigamos en la cuenta que todos los habitantes de este planeta son dignos de felicidad, de un bienestar. Estos son datos que nos revelan que todavía a la educación para la justicia está en pañales, que lo individual prima sobre lo comunitario, que la solidaridad brilla por su ausencia:

- El gasto de los hogares españoles en consolas para videojuegos se duplicó en 2007, vendiéndose 2,2 millones por valor de 488,2 millones de euros, según datos del Anuario Nielsen 2008.
- En Etiopía a los niños son vendidos por un euro, en Iberoamérica el 20% de los niños son esclavos, en Afganistán más de 2300 niños trabajan de 8 a 12 horas diarias para fabricar nuestro consumo, en tantos lugares de la Tierra los niños trabajan, no reciben educación, no juegan, se mueren de hambre.
- El 33% de la población infantil de Canarias viven por debajo del umbral de la pobreza.
- Los menores inmigrantes no acompañados continúan almacenados en los centros de emergencias de Canarias.
- Los debates sobre el cambio climático están suponiendo un buen negocio para unos cuantos, los riesgos asociados al calentamiento del planeta se convierten en una oportunidad para invertir y, por supuesto "esforzarse" y ser galardonados. Cantidades de realidades que comentamos fríamente cuando vemos los desastres del mundo por la tele, la prensa, la radio; cantidades de realidades amargas a las que nos vamos acostumbramos e incluso culpando a las mismas víctimas.

La verdadera educación sólo se logra cuando ayuda, empuja a al alumnado a comprometerse de lleno con su entorno, en las realidades y situaciones de la vida. Nuestro ejemplo y cariño serán los primeros instrumentos. Y, volviendo a los institutos de Guía, me atrevo a afirmar con pleno conocimiento que los dos (el I.E.S. Guía y el I.E.S. Santa María de Guía) tienen profesores totalmente dedicados a la educación, profesores que intentan construir una escuela "ecológica", una escuela de vanguardia en cuanto a contenidos, metodología y contenidos; una escuela en la que son ingredientes prioritarios: el amor, la ternura y la acogida; una escuela en la que los padres, las instituciones y los vecinos son imprescindibles. Sólo uniéndonos todos podremos lograr un futuro en el que lo comunitario esté por encima de este individualismo que nos va aniquilando poco a poco.

No olvidéis que dependiendo de lo que sembremos recogeremos.

“LA GENTE MÁS FELIZ NO ES NECESARIAMENTE LA QUE TIENE LO MEJOR; SINO AQUELLOS QUE SIMPLEMENTE APRECIAN LO QUE ENCUENTRAN EN EL CAMINO; LOS QUE BUSCAN, LOS QUE SE COMPROMETEN, LOS QUE AMAN. PORQUE SÓLO ELLOS CONOCEN EL VALOR DE LAS COSAS QUE DEJAN IMPRESIONES DURADERAS EN SUS VIDAS.” ENSEÑEMOS A CAMINAR FELICES Y REALIZADOS POR LA VIDA.

GLORIA BETANCORT BRITO